

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 10 cts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Monmatre

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador

Primera corrida de Feria

29 de Julio de 1909

Bombita **Caona**

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Seis hermosos toros de BENJUMEA

ENTRADA GENERAL. 3'25 pesetas
MEDIA ENTRADA. 2'25 id.

POR LA NOCHE

GRANDIOSOS FUEGOS ACUÁTICOS

NOT. Habrá trénes con baja de feria y trénes especiales de toros.

Domingo 1.º de Agosto

Algabeño
Bienvenida
y Platerito

que tomará la alternativa

TOROS DE ANASTA SIO MARTIN

POR LA NOCHE: GRANDIOSOS FUEGOS ACUÁTICOS

obligados a dar cuenta de ellos a los lectores de este periódico.

Cuando todos tenemos fijos los ojos y la esperanza puesta en esos valientes soldados que pelean con heroico entusiasmo en los campos de Melilla, cuando sentimos como cosa propia la muerte de todos esos valientes que perecieron en la campaña, unos cuantos insensatos, que no otro calificativo merecen, intentaron sembrar el desaliento y la indisciplina entre las filas del ejército, y llega su osadía hasta el punto de querer oponerse violentamente al embarque de las tropas que marchan a la campaña.

¿Qué pretenden con sus torpes manifestaciones? ¿Qué finalidad persiguen con sus protestas?

¿Quiéren acaso que el honor nacional quede a merced de una turba desenfrenada y ciega y que la bandera de la patria, enseña sacrosanta y bendita ante la cual debemos postrarnos como nos postramos ante el altar de Cristo, sea pisoteada, escarnecida por la Bárbara y árabe rifeña? ¿Pretenden acaso que nuestras plazas, africanas, conquistadas a costa de mucha sangre, queden absolutamente desamparadas, por no tener soldados que las defiendan?

No queremos discutir el origen de los sucesos que se están desarrollando actualmente en Melilla; no hemos de meternos a investigar los motivos que han dado margen a esta campaña; cuando los hechos pasen a la historia, ésta será la encargada de juzgarlos, repartiendo en proporción equitativa las responsabilidades que de ellos puedan deducirse si acaso las hubiera; hoy por hoy, debemos limitarnos a aceptar es s hechos tal y como

se nos presentan, defendiendo palmo a palmo, pulgada a pulgada, ese territorio que legítimamente nos pertenece por su indiscutible derecho de conquista.

Lejos de deprimir el espíritu de nuestros soldados, de esos que marchan estoicamente al campo africano, con el fusil en una mano y en la otra la clásica guitarra, de ese soldado que lanza al viento los sones de los cantos regionales, cuando cesa el fragor del combate, alentándole a la lucha, animándole para la pelea, asegurándole que mientras ellos defienden el honor nacional nosotros quedamos guardando sus hogares, velando por la subsistencia, por la tranquilidad de sus hijos, de sus padres, de sus esposas.

Los que otra cosa pretenden, los que no escuchan la voz de su deber que imperiosamente les ordena no poner trabas y entorpecimientos al envío de tropas a Melilla se hacen reos de un delito de lesa patria y ni siquiera son dignos de llamarse españoles!

Nosotros ante el triste relato de los sucesos desarrollados ayer en Barcelona, hemos sentido vergüenza y amargura, y a sus autores, a esos que cortan osadamente los palos del telégrafo y levantan con noforia imprudencia los rieles de la vía férrea, solo se nos ocurre aplicarles un calificativo: ¡insensatos! ¡insensatos!

El heroísmo de la oficialidad

La desproporción enorme de muertos y heridos que se advierte entre oficiales y soldados en las operaciones de Melilla, está siendo objeto de comentarios, que «El Mundo», sintetiza en los siguientes párrafos:

La generación actual de jefes

y oficiales, empujados por la opinión y la Prensa, fué a Cuba; luchó sin medios contra los americanos; se inmoló, y obtuvo por premio a su sacrificio, una injusta hostilidad de la opinión insensata, sí, pero numerosa, del país. Ha soportado amarguras sin cuento, y como consecuencia de ello espontáneamente surgió el pensamiento individual de hacerse matar el día que llegue el caso, para demostrar al pueblo la injusticia de sus apreciaciones.

Los procedimientos tácticos, la enseñanza en los cuarteles, los hechos que vienen realizándose, lo demuestran. Al soldado se le inculca por unos y otros que debe cubrirse del fuego, enemigo, que debe ahorrarse su sangre, que debe «calagartarse» en una palabra. Para el oficial, en cambio, aquel bello gesto de cuando alcanzaban las armas de fuego 300 metros, es su escuela.

Desde el general Marina, empujando el revólver en la primera línea de fuego, en vez de estar comodamente sentado en su despacho dictando órdenes telefónicas, hasta los oficiales de artillería que han encontrado la muerte agarrados a las cureñas de las piezas, pasando por los oficiales de infantería, que mientras su tropa estaba agazapada detrás de unos peñascos ellos mandaban a pecho descubierto, subidos sobre los parapetos, fuego por descargas, observando el efecto de los proyectiles, los casos de valor heroico son en pocos días suficientes a demostrar algo que el país debe tener muy en cuenta, que el soldado español es el mejor del mundo, pero la oficialidad actual es quien lo hace y da ejemplo en todo, que nadie puede sobrepujarlo.

Todos los informes que se reciben del teatro de las operaciones coinciden, en efecto, en señalar los alardes de heroísmo que están haciendo los jefes y oficiales del Ejército. Y esto importa consignarlo no sólo porque el hacerlo constituye un acto de justicia, sino porque en el fondo constituye la mejor respuesta que puede darse a ciertas campañas que tienden a

hacer creer que las consecuencias de la guerra pesan exclusivamente sobre la clase popular.

Los sucesos de Melilla

Pocas son las notas que hoy podemos consignar referentes a la campaña; la censura, ejerciendo implacablemente su acción fiscalizadora, impide a los corresponsales de la prensa periódica, transmitir noticias que no ajusten estrictamente al relato oficial.

El ministro de la Guerra general Linares ha recibido el siguiente telegrama urgente de Melilla, puesto en aquella plaza a las 7 1/2 de la mañana, de ayer:

«Gobernador militar a ministro Guerra.

Por continuo no he dejado de comunicar detalles de las tres fases de las operaciones en que puede dividirse el combate del día 26.

En la primera fase, la columna del coronel Cabrera, salió a media noche del Hipódromo con seis compañías y una sección de artillería de montaña para auxiliar la operación de Sidi-Musa y la línea número 2 del ferrocarril, preparándose un ataque.

Llegó de madrugada a Sidi-Musa y arremetió contra los atacantes, y los rechazó cayendo muerto con gloria frente a las tropas, así como don Fernando Cuevas, de África, y dos oficiales del regimiento de Melilla, y heridos trece individuos de tropa.

Segunda fase: al salir del Hipódromo el coronel Cabrera envió en apoyo de éste al teniente coronel Alzopara con la brigada disciplinada, dos compañías de África y una sección de montaña para ponerse en contacto al amanecer con el coronel Cabrera caso de hallarse en inmediaciones.

Roto el fuego con numerosos grupos en las proximidades de los límites y formalizándose la acción envió el general del Real con dos compañías de Estrella y una batería de montaña para que reformara y me informase de las ocurrencias.

Mientras yo esperaba en el muelle el desembarco de las batallones de Figueras y Barbastra.

Informado de que el fuego se sostenía tenazmente, tan pronto desembarcó el batallón de Figueras me fui con dos compañías y el teniente coronel al lugar de la acción, tomando el mando a las nueve de la mañana.

Después una compañía de Figueras al mando del teniente coronel y

INSENSATOS!

El telégrafo nos comunicó anoche una noticia que produjo en nuestra alma mucho más dolorosa impresión que si nos hubiera comunicado la triste nueva de una derrota.

En Barcelona, la ciudad fabril

y laboriosa, la que por su incansante trabajo produce casi más ella sola que todas las demás provincias españolas, se habían desarrollado sucesos graves, de tal naturaleza, que sentimos nosotros el natural sonrojo al relatarlos, y quisieramos que enmudeciera nuestra lengua y se paralizase nuestra pluma, para no vernos

REPRESENTACION

REPRESALIA

Su licencia recibió el soldado Gil Mezquida, y el documento enseguida en un canuto encerró.

Luego, atándole un cordel lo arrojó al suelo; llevando por las calles arrastrando el canuto tras de él.

Y al topar con un Sargento que fué de su compañía, y que como Gil tenía no sé qué resentimiento,

Detúvose el pobre chico un sí es no es espantado. —Que tira V., habrá pensado del ramal de algún borrico?

Dijo el Sargento al notar el canuto. —¿Lleva usted Ahí su licencia?

—Sí, a fe; respondió el ex-militar

—¡Vaya un modo!

—Lo oírect; pues si por mi mala estrella tanto tiempo he ido tras ella, ¿que mucho venga tras mí?

Carlos Gogorza.

1881

PLUMAZOS

¿Qué angustia siento tan grande! Estuve soñando anoche Que se había muerto mi madre.

Por tu ficción, vencida y dominada, Que lloras por mi amor dice la gente, Sin pensar, al creerte acongojada Que, para ti, mi amor nunca fué nada Y, que llora también quien se arrepiente.

¿Qué buscas di, cuando ansiosa Fijas en mi tu mirada? ¿Qué pretendes descubrir De tus ojos, a la llama? ¿Porqué exaltada me miras? ¿Qué quieres? ¿Qué buscas? ¡Habla! —¡Múndir quité el pensamiento De tu alma, en las entrañas Y leer cuanto hay escrito Allí en su fondo.

—¡Bobadal ¡Leer dices... ¿Qué me, ¿Has encontrado el alma?

Juan Sanchez-Domenech y Manzanares.

1899.

FLOR SILVESTRE

«Flor del campo, flor silvestre, como la azucena, blanca; Flor que es nieve y es adorno; Flor que es vida, flor que es alma. Flor que no cifies las sienes de reinas ni de sultanas. Flor modesta que en el valle, la vida ignorada pasas por no vivir en la cumbre. Flor sencilla y delicada; flor que ocultas tu belleza bajo un dosel de esmeralda. Flor que recoges tu cáliz las perlas de la mañana, que son perlas y divinas porque del cielo son lágrimas. «Flor del campo, flor silvestre, como la azucena, blanca; para ti son mis capatares, para ti son mis perlas.

José Gutiérrez de la Serna.

1909.